

- HALPERIN DONGHI, Tulio: "¿Para qué la inmigración? Ideología y política migratoria en Argentina (1810-1914)", en *El espejo de la historia, Sudamericana, Bs. As., 1987, págs. 189-234 (la versión original es de 1976)*
- 4 Es el caso del artículo de Pablo YANKELEVICH: "El socialismo argentino y la revolución mexicana (1910-1917). Los resultados de una intercepción carrancista", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", 3a. serie, N° 9, 1er. semestre 1994, págs. 21-40*
- 5 UGARTE, Manuel: "El peligro yanqui" (1901), en *La Nación Latinoamericana; Compilación, prólogo, notas y cronología de Norberto Galasso, Caracas, Bib. Ayacucho, 1978; pág. 66*
- 6 UGARTE, Manuel, *El porvenir de la América Latina; F. Sempere y Cia. Editores, Valencia, 1910; pág. XIV*
- 7 *Ibidem*, pág. 169
- 8 JUSTO, Juan B.: Internacionalismo y patria; *Edit. "La Vanguardia", Bs. As., 1933, pág. 224; es un artículo publicado en el diario partidario en 1902.*
- 9 *Ibidem*, pág. 232; artículo de 1906.
- 10 Véase SANTI, Paolo: "El debate sobre el imperialismo en los clásicos del marxismo", en *AA. VV.: Teoría marxista del imperialismo; Edic. Pasado y Presente, Argentina, 1971, págs. 11-64. El folleto de Lenin al que nos referimos es El imperialismo (1916); Edit. Lautaro, Bs. As., 1946*
- 11 *La Vanguardia*, 2/8/1913
- 12 *La Vanguardia*, 25/7/1913
- 13 *La Vanguardia*, 21/7/1913
- 14 Cf. RAMOS, Jorge A.: *La Bella Epoca, Edic. del Mar Dulce, Bs. As., 1983; págs. 171-176.*
- 15 *La Vanguardia*, 31/7/1913 (las negritas son nuestras)
- 16 "Nuestra América" es una expresión persistente en el pensamiento político latinoamericano para indicar la delimitación con la "América anglosajona"; véase SOLER, Ricaurte: *Idea y cuestión nacional latinoamericanas; Siglo XXI, México, 1980.*
- 17 *La Vanguardia*, 30/7/1913
- 18 *La Vanguardia*, 6/8/1913
- 19 *La Vanguardia*, 30/7/1913
- 20 *La Vanguardia*, 7/8/1913
- 21 *La Vanguardia*, 26/7/1913
- 22 *La Vanguardia*, 2/8/1913
- 23 *La Vanguardia*, 4-5/8/1913
- 24 *La Vanguardia*, 6/8/1913

LA TECNOLOGÍA NO ES SOCIALMENTE ASÉPTICA

El mundo de hoy está sufriendo una transformación espectacular, de la cual aún no somos del todo concientes. Puede haber avances en la comprensión, pero la profundidad estructural que implican los cambios que se producen ante nuestra vista y que afectan directamente nuestra vida cotidiana, sólo permiten esbozos, a veces sólo balbuceantes, para entender la implicancia de los cambios (económicos, sociales, políticos, en fin, culturales en el más amplio sentido de la palabra) y que justifican que hablemos de una crisis de civilización burguesa y capitalista.

Los cambios basados en las nuevas tecnologías (robótica, informática) están colocando ladrillo sobre ladrillo la realidad de un nuevo tipo de sociedad. No llegar a entenderlo, a asumirlo y a producir las transformaciones necesarias, puede llevar a que la crisis de civilización se convierta en incontrolable. Ello produciría una dinámica autoalimentada de aumento de crisis y contradicciones, que pondría en peligro la supervivencia del ser humano sobre el planeta.

El desorden social (entropía social) que se está generando escapa al control tradicional, y el mayor drama se pone en evidencia en que si las clases dominantes no pueden restaurar un cierto statu quo, por parte de las clases dominadas en esta sociedad capitalista donde el salario es la base y la ganancia el objetivo indiscutido, tampoco asimilan los cambios para trasmutarlos en una nueva concepción transformadora que por fuerza debe superar las opciones que la historia antes nos ofreció.

Estamos pasando de una lógica económica de acumulación y reproducción tradicional del capital (tal como lo estudió Marx), basadas en la tasa de ganancia y en la plusvalía como elementos centrales, a una nueva forma de acumulación que algunos llaman "capital inmaterial"⁽¹⁾, o sea, materia gris. Ya volveremos sobre esto en cuanto a qué es y qué significa. Pero la base es que objetivamente se cuestiona la concepción de lo que es "trabajo" y la misma organización de ese trabajo (es decir, de la producción en sentido genérico). Así, podemos decir simplifcadamente, en una formulación condensada, que el problema central, en la actualidad no es el de una supuesta globalización sino el del tiempo de trabajo. La llamada globalización (en realidad la

transnacionalización del capital) es un problema cuantitativo, mientras que el del trabajo el del tiempo de trabajo es un problema cualitativo, basado en la teoría del valor-trabajo, común a la mayoría de la economía clásica.

No se trata, por lo tanto de simples fenómenos coyunturales que modifican al trabajo o las formas de organización del mismo, sino de fenómenos estructurales que modifican el sentido profundo de lo que es el trabajo como actividad creadora del hombre. Y con ello de lo que es el trabajador, que es quien aporta su fuerza de trabajo.

Las transformaciones son percibidas a todos los niveles y se necesita tener el coraje de enfrentarlas. Y digo el coraje ya que debemos recurrir a nuestra capacidad de crítica y autocrítica en el más alto nivel porque los problemas a considerar son de la más alta complejidad y las consecuencias abiertas son de resultados por ahora imprevisibles, pero sin duda serán enormes y sustanciales.

No hay más que pensar en las consecuencias de pensar como dicen algunos de los tecnócratas que están proliferando y hacen un culto del mercado y los "ajustes sociales" que nos hablan de una "nación virtual" en lugar del Estado nación propio de la sociedad burguesa en varios siglos de historia. Ese concepto de nación-virtual en sí contradictorio para los intereses de los propios gestores del mismo, es la nación que aparece como virtual ya que no está comunicada por medios materiales sino por la información, o sea por medios electrónicos del tipo Internet y que al traspasar todas las fronteras ya ha superado a aquella nación-estado de base material y límites geográficos. Para poder sustentar estas especulaciones deben basarse en aquello del "capital inmaterial", que no es una figura retórica para ellos.

Son las nuevas tecnologías, especialmente la comunicación, las que crean empleo. En general nuevos tipos de trabajos. Así el hombre se convierte en "poliactivo" según lo definen, en vez de "binario" y ello es así porque según esta interpretación en boga de lo que se trata es de que el nuevo capital es el saber humano, el conocimiento. Pero en realidad, si todo fuese tan simple y se redujese a ese cambio, a esa mayor preponderancia del saber frente al hacer, simplemente estaríamos en el nivel de un cambio coyuntural y se podría incorporar la interpretación en el cause rectilíneo de la idea de progreso.

Veamos más de cerca este problema. La comunicación es un trabajo productivo, pero que no valoriza al capital. La diferencia entre trabajo productivo y trabajo improductivo es que uno se intercambia por dinero como dinero y el otro se intercambia por dinero como capital (variable). Así, el trabajo improductivo puede enriquecer (había ricos en el medioevo, cuando no existe el capital) pero no crea valor (ya que no se paga con capital variable). Y hoy, las comunicaciones aumentan riquezas, pero no crean valor. Por el contrario, consumen parte del valor acumulado por el capital. Y la

burguesía se define por ser dueña de los medios de producción y al mismo tiempo valoriza el capital.

Las tendencias con las nuevas tecnologías es uqe se utiliza mucho más capital constante, pero menor capital variable (que paga los salarios, o sea mantiene el trabajo asalariado). De esta manera aumenta la composición orgánica del capital y se necesita de manera cada vez más creciente aumentar el capital constante. La desocupación y el hambre en el mundo son un buen indicador de cómo se traduce esta situación en la realidad real.

Decía Marx de una manera muy clara, hace 150 años y anticipándose a la agudización de esta tendencia en la historia del capitalismo, que el "objetivo de la maquinaria es el de reducir el valor de la mercancía..." vale decir "acortar el tiempo de trabajo necesario". Y el problema para el capital es que "la maquinaria le añade al producto el valor que ella misma contiene".

O sea que la maquinaria -que el capital constante- añade valor a la mercancía, pero no produce ese valor, sino que es parte del que tiene acumulado como tal, en la medida que esa máquina también es una mercancía. La consecuencia para Marx era clara: "la maquinaria elimina o revoluciona la cooperación desarrollada en la división del trabajo"(2)

Evaluar la incidencia estructural de las transformaciones tecnológicas debe medirse por diversos parámetros. Pongamos un ejemplo: es muy común en el pensamiento social y burgués que ya no existe la clase obrera (on lo que se pretende descalificar a Marx y el marxismo globalmente). El problema se complica cuando pensamos el problema de forma más general. Es que no existen las clases sociales? Entonces por qué hasta representantes del capital incluido el trsnacionalizado nos hablan de de la existencia y el papel de la burguesía, de la misma manera que nos hablan sin tapujos del capital. Pero el capital es una relación social, y si lo que se quiere demostrar es que no existen las clases sociales, lo primero sería demostrar que no existe la burguesía (que es la clase dominante). Para ello entendemos que sería preciso demostrar que han surgido también nuevas formas de solidaridad social, y que la lógica del trabajo autogestionario o cooperativo ha reemplazado al trabajador asalariado individual.

Y esto es lo que precisamente el pensamiento tecnólogo no puede demostrar, aunque intente afirmarlo con un criterio de autoridad, como si fuera una realidad objetiva. Estamos de esta manera en el campo de la discusión ideológica y no el del pensamiento científico-social.

Y entonces nos encontramos con dos actitudes distintas, en realidad dos vertientes del pensamiento. Por un lado aquellos que se limitan a abundar en ejemplos de cómo está cambiando el mundo con las nuevas tecnologías (incluida la biogenética) y dejando

a otros encender las luces de alerta, lo que es interesante, pero elude el compromiso social. Por otro lado el pensamiento de aquellos que aceptando la importancia de la incidencia social del cambio tecnológico, dan por supuesto que la sociedad terminará por absorberlos, lo mismo que ya pasó con la llamada primera revolución industrial de comienzos del siglo XIX.

Ambas actitudes eluden el problema central, que es que la sociedad no es algo ajeno o aparte de la ciencia y la técnica. No hay técnicas socialmente asépticas y si la sociedad medieval la asimilamos a la técnica del molino de viento como generador de energía o a la venta de bueyes para el arado, a la sociedad actual de la bioingeniería, la robótica y el microprocesador, no se la puede entender como una nueva modalidad de la sociedad capitalista basada en la tasa de ganancia y el mercado.

En cierta forma, no querida ni buscada por las clases dominantes, el trabajo busca emanciparse de la lógica del salario y la plusvalía, empezando por desarrollar una lógica basada en la retribución de servicios ofrecidos. Pero ésta es la primera reacción instintiva para sobrevivir frente a la desocupación. Mientras tanto la desocupación crece a límites insospechados anteriormente, al mismo tiempo que aumenta la producción de bienes materiales y de servicios, imposibles de consumir.

Esta es la dinámica tendencial, que se manifiesta desde los países metropolitanos hasta los países dependientes, y en la misma medida de la concentración capitalista mundial con la transnacionalización del capital. Hoy en el mundo, en un polo sobran los capitales, y en el otro polo sobran los trabajadores. Mercado y pobreza son partes de una misma ecuación. El capital se hace cada vez más "financiero" y aumenta la desocupación a límites de "peligro social". Hasta en el Banco Mundial y otras organizaciones de este tipo la luz roja de peligro ya está encendida.

No obstante las clases dominantes hacen de cuenta de que todo se arreglará de la mano invisible del mercado. Pongamos un ejemplo: en noviembre de 1996 se reunió en Roma lo que se llamó la Conferencia del Hambre, convocada por UNESCO y Naciones Unidas. Constatron que en el mundo existen en la actualidad casi 1.000 millones de seres humanos que están por debajo de la línea de subsistencia (o sea, padecen hambre crónica), según sus estudios para el año 2010 la cifra se va a elevar a 2.000 millones y para el 2020 serán 3.000 millones de seres humanos en esas condiciones. Qué resuelve esa Conferencia Mundial? Mostraron su sensibilidad social resuelven volver a reunirse en el año 2015 para volver a considerar el problema. A esto lo llamo directamente malthusianismo social premeditado.

Y quiero mencionar otro dato. En un informe de la International Metalworkers federation presentado en la O.I.T. de Ginebra en 1989, y citado por Jeremy Rifkin, se pronostica que en los siguientes treinta (30) años tan sólo un 2% de la actual fuerza

laboral "será necesaria para producir todos los bienes necesarios para satisfacer la demanda total" de la humanidad.(3)

Los desafíos al sistema que implica semejante conclusión son fantásticos, pero también para quienes pretenden cambiar este sistema de explotación. Como muchos lo han dicho en muchas oportunidades, hay que tomar conciencia que no existe el automatismo, ni social, ni económico, ni político. El ser humano, a nivel de la humanidad toda es protagonista y seguirá siéndolo. Hay que asumir las propias responsabilidades.

Rosario, abril de 1997

Referencias

1. VV.AA. *Le travail au XXIe. Siècle*. Eurotechnopolis Institute, Dunod, Paris, 1995.
2. Marx, Carlos. *Capital y tecnología*. Terra Nova, México, 1980. Cap. V "Las máquinas", pags. 37,42 y 65.
3. Winpisinger, William. "Reclaiming our Future", Westview Press, Boulder, 1989, pags. 150-151, citado por Rifkin, Jeremy, *El fin del trabajo*, Paidós, Bs. As., 1996, p. 29.